✠

COMICA RELACION, Y PINTURA DE UNA DAMA DORMIDA

en doce quartetas, por

DON DOMINGO MAXIMO ZACHARIAS ABEC,

Estudiante Mantheista en las Escuelas de la Compañia de Jesus.

ERa la hora, en que el Astro
mayor con dorado broche,
borrando luces de Estrellas,
pintò matices de Flores.
Las Flores, y Aves, si unas
fragrantes, otras acordes,
las unas entre matices,
las otras entre canciones
le dieron al Alba gratas,
amantes salutaciones.
De suerte, que se dudò
en las dulces confusiones
de las Flores, de las Aves,
en acentos, en olores;
si los Paxaros olian,
ò si cantaban las Flores.
La Rosa despleglò ufana
las purpureas opressiones
del carmin, dandole al aire
fragrantes respiraciones.
El clavel por competirla
manifestaba conformes
los colores de su ambar,
el ambar de sus colores.
Bulliciosos los cristales
à las canoras canciones
de tanta Avecilla, fueron
diaphano instrumẽto acorde.
Amedrentada, confusa,
ò vergonzosa, la noche:
(quizà de miedo del Alba)
se desnudò de colores.
En fin, yà despierto el Dia,
vesti el debido uniforme
Escholastico, y tomando
un libro (q̃ siempre el Noble
acasos de un exercicio
los observa obligaciones)
sali de casa, salì
à estudiar en los verdores
del Prado la facultad,
que mi destino dispone.
Apenas en sus estancias
se hallaron mis atenciones;
quando de las bien texidas
alfombras, que me propone,
hice assiento, y racional
Aveja entre las mejores
hojas del libro empezè
con vivas aplicaciones
a librar la Flor mas dulce,
secando el fruto mas noble.
Assi estaba, quando (ay injusto
Amor tyrano! Que alegres
fatal estrago, que afectes
tu bella saeta indocil
contra el que te busca, vayas;
que es justo, que tus harpones
intrepidas ossadias
experimenten rigores:
pero que en el arco vibres
los venenosos harpones
contra el que te huye; aquesta
no es propension de lo noble)
alzando los ojos de èl,
para que a repeticiones ver-

verbales, lo que estudiaba
en la mente se impressione;
divisè (pero ha, quiẽ, Cielos;
en las muchas confussiones
de un impossible, tuviera
possibles explicaciones!)
Adverti, què mal he dicho!
porque el advertir se opone
al dudar, y aquella vez
dudaron mis atenciones.
Conoci; pero tampoco
acierto, pues quien conoce
advierte, y yo dexo dicho,
que no adverti por entonces.
Una Muger vi: Muger,
y que la vi, dixe? Torpe
yerra dos veces mi labio,
dos veces mienten mis voces;
que era un Sol, y nunca fuerõ
vissibles sus resplandores.
Finalmente era una Dama,
Dama dixe? Equivòcose
mi lengua, una Deidad, una
Imagen (ahora perdone
Belisa, si exagerare
algo de sus perfecciones
Divinas, y advierta, que
quando en mis põderaciones
afirmo en aquesta luces,
no niego en ella explendores)
tan bella; pero alabarla
fuera apocar sus blasones
que no es tanta la belleza,
que se reduce a las voces.
Ni aun la misma admiracion
ha de poder dar informe
de su bella, soberana,
divina hermosura, porque
tanta perfeccion, aun no
cabe en las admiraciones.
Al pie de un Rosal dormida
su gran beldad ostentòse;
como quien dice: una Rosa
solo a un Rosal corresponde.

Dormida alli su belleza
en las Flores, conociòse,
que sus Soles aun dormidos
daban luz al Orizonte.
Quien dà luz con los eclpyses
què darà con los albores?
Cotejalo tu, entretanto,
que previenen mis amores
el pincel; pero advirtiendo,
q̃ aunque en sus bellas facciones
mi passion es la que pinta,
no la pinto con passiones.
Hermosa Noche el cabello
era en rizado desorden,
siendo emulacion del Dia
lo mas denso de su Noche.
Luz fue la frente, q̃ al Alba
multiplicò los candores.
Como seria la luz
en quiẽ fue hermosa la noche?
En el cielo de su rostro
Amor dos Iris descoge,
que apenas se miran arcos,
quando se sienten harpones.
Por negros Soles la Aurora
a sus ojos reconoce:
pero aunque entõces dormidos
despiertos para mi entonces.
Que es su nariz de la nieve
de su rostro, se conoce,
copo, quizà derretido
al incendio de sus Soles.
En sus mexillas se admira
nieve, y fuego tan conformes,
que lo que es ardor, es yelos,
que lo q̃ es yelo, es ardores.
En su dulce boca, ay Cielos!
el Amor sabio dispone,
que lleguen a ser alientos
mios, sus respiraciones.
Naturaleza en su cuello;
despues que lo hizo, admiròse;
y diciendo, esta es columna
de nieve, el *non plus* le pone. El

Amor labrò a su pechõ
altar de alabastro, en donde
amantes se ofrecen tantas
almas como corazones.
Incendio oculta en sus manos,
sin duda que no conoce,
que adonde abrasa la nieve
estàn demàs los ardores.
En la prission de su talle
vivo prissionero, en donde
de la prission gusto, aun siendo
tan estrechas las prissiones.
Por atomos a sus pies
la vista los reconoce:
si, que no es nuevo, que el Sol
de los atomos se adorne.
Acuerdome, que admirado
en dudosas suspensiones
alcè los ojos al Cielo,
y que al distinguir veloces
los movimientos del Sol,
dixe: què contradiciones
son estas? como se mueve
el Sol, si està el Sol immovil?
Si estàr el Alba dormida,
y el Sol despierto se opone,
como no se contradice,
que estè en dulces suspensiones
dormida el Alba en el Prado,
despierto el Sol en el Orbe?
Confiesso, que por Aurora
la tuve en las confusiones
de mi idèa. Mas què mucho,
què mucho, si en los verdores
de aquel Prado, aun escondidos
con dos eclypses los Soles
de sus ojos, su Deidad
de esta suerte estaba? Oye.
De su pelo el Ocaso desprẽdido
sobre las Flores del jardin pintado
aũ cõ las sõbras le diò luz al Prado,
pues con ellas estuvo mas lucido.
El carmin breve del coral partido
sobrepujò al clavel mas ẽcarnado;

y en las demàs facciones, q̃ he ocultado
vẽciò a un despierto Sol un Sol dormido.
Aun al sueño feliz toda entregada,
y en tanto Ocaso su beldad dormida,
el alma me dexò toda abrasada.
Dulce Deidad (la dixe) apetecida;
si assi abrasa tu luz quando apagada,
como serà su ardor quando encendida?
Despertò como: Mas ay!
que turbado el labio, torpe
la voz en la lengua, no
acierta a darte el informe.
Has visto, quando una Nube
con celajes, con vapores
caliginoses obscuros,
improvisa al Sol le esconde
los albores de sus rayos,
los rayos de sus albores;
y que despues al vencerla
el Sol, cobra el Orizonte
mas alentadas las luces,
mas vivos los resplandores?
Assi la Nube de un sueño
tuvo escondidos sus Soles,
pero al vencerla sus rayos
reconociò el Orizonte,
si antes doblados eclypses,
despues doblados candores.
Despertò, y amaneciò
segunda vez en el Orbè
el Dia, pero si antes
con un Sol, con dos entonces.
Las Aves, y Flores ya
mas fragrantes, mas acordes
volvieron à confundir
en bellas conformaciones
los colores; los matices,
los acentos, los olores.
Avergonzada la Rosa
encubriò sus esplendores;
al vèr en sus dos mexillas
mas vivos los arreboles.
Vergonzosa la Azucena
volviò a ocultar sus albores;

viene

viendo què en su rostro estàban
mas nevados los retoques.
La Fuente, que antes traviesa
salpicaba los verdores,
despues que ella despertò,
sintiò su nieve, y elòse.
No huvo Nube, que admirada
no ocultasse en las prissiones
de la carcel del Abysmo
sus nebulosos vapores:
Mas què quisieron las sombras
de una Nube, si aun veloces
casi confusas al verla
las mismas luces se esconden?
Dexò la estancia, y al margen
de un arroyo (que alli corre
por darle al Prado en cristales
quanto èl la daba en olores)
ansiosa llega, y las ondas
en liquidas municiones
vierten de puro abrasadas,
en vez de yelos, ardores.
No huvo Flor en las orillas
del arroyo, que no llore
en cenizas su destrozo;
mas què quisieron las Flores
en la arena, si aun las olas
entre las aguas, veloces
derretidas a sus ojos
en blancas centellas corren?
Yo, pues, entre tantas luces
fiel Mariposa, à la indocil,
dulce llama de sus ojos,
con tardo passo, con torpe
huella me acercaba, quando,
(ha tyranas sinrazones
del Amor, que quando un alma
vuela Mariposa docil,
a ser ceniza en los rayos
de tu luz, aun no lo otorgues!)
Cansada ya de dar muerte,
y dar vida, pues conformes,
si hai muerte en sus ojos, hai
vida en sus respiraciones,
dexò el arroyo, y las aguas
deteniendo los licores
de tanto cristal, en quietas,
silenciosas suspensiones
mostraron, q̃ aun mas alegres
estaban con sus rigores.
Ausentòse, què desdicha!
En fin, se fue, obscureciòse
el Orizonte, quedando
mudas las Aves, las Flores
agostadas, los arroyos
dando con murmuraciones
lagrimas. En fin, el Prado
todo se cubriò de horrores.
Puesto el Sol, què mucho fuesse
nada Dia, todo Noche?
Confiesso, que entonces yo
quedè con su ausencia immovil;
sin mi quedè. De esta suerte
estaba, quando tu (ò noble
amigo) llegaste aqui,
quizà con las intenciones
mismas de estudiar, y pues
a las interrogaciones
de tu duda he respondido,
dexa (ay de mi!) que la pobre
Navecilla de mi amor,
ansiosa siga su Norte.
Concedemelo; assi el Cielo
dè logro à tus intenciones,
y assi nunca experimentes
los venenosos rigores,
los rigorosos estragos,
las cautelosas traiciones
del Hijo de las espumas,
del Padre de los ardores.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez,
en calle Genova.